

La recepción de la noticia

Eva Aladro Vico

Si producir noticias sirve fundamentalmente para poder seguir produciéndolas, como Tuchman descubrió en su día (Tuchman 1986), leer y recibir noticias sirve para poder seguir recibiendo noticias, de acuerdo con el estudio de la recepción de la noticia que la investigación del proceso informativo está desarrollando actualmente.

Los estudios sobre la dimensión cognoscitiva de la recepción de información noticiosa indican que la noticia es un fenómeno cognitivo complejo y compartido por sus productores y sus receptores, fenómeno en el que la reflexividad aparece como un rasgo revelador, cuya finalidad es la consecución de la propia práctica de la lectura de noticias como actividad que constituye un fin en sí misma y que habilita al lector para seguir siendo lector de noticias futuras con un mínimo esfuerzo diario y una gran agilidad cognitiva ya desarrollada.

La recepción de la noticia tiene lugar, de acuerdo con los estudios cognitivos de la recepción, a través de dos formas de memoria que entran en funcionamiento en el proceso: lo que Levorato (1988) entre otros autores (vid Van Dijk 1988:101 y ss.), ha llamado la memoria episódica y la memoria semántica del receptor de textos o relatos. Si la memoria episódica tiene un carácter más inestable y personal y se ocupa principalmente de la información ligada a cada situación concreta y a la asociación de las secuencias de desarrollo de los sucesos, la memoria semántica actúa sobre la organización general de la información estableciendo macroestructuras o esquemas

(Bartlett 1932) cognitivos generales del desarrollo informativo, compartidos por los receptores y de carácter convencional, automáticos y que constituyen una red relacional compleja.

Una noticia supone un episodio o parte de un episodio o acontecimiento (de lo que se ocuparía la memoria episódica), pero también una noticia es una confirmación, ampliación o modificación de una estructura o macroestructura general semántica que organiza los distintos tipos de elementos informativos en grandes arborescencias o desarrollos “genealógicos” de la información ligados al uso del lenguaje y la semántica general de situaciones, de modo que, como ha estudiado Van Dijk (1988:177), las noticias en los periódicos forman una estructuración macrosintáctica y macrosemántica no sólo de los asuntos de la realidad, sino también de los asuntos que esa realidad produce en el mundo profesional periodístico y en los modos de conocimiento y comunicación social imprescindibles para la comprensión de la noticia.

La memoria semántica no sólo se ocupa del contenido noticioso, sino también de la forma habitual de estructurarlo y codificarlo de acuerdo con las convenciones comunicativas establecidas en la actividad periodística. La memoria semántica contiene estructuras tipificadas no sólo de la información en cuanto mensaje, sino de la información sobre cómo leer, tratar, incorporar y aprovechar la forma y organización del mensaje. Sin embargo, el canal por el que circula la información semántica es precisamente la información episódica.

En la intrincada relación entre memoria episódica y semántica de la información se establece un “doble vínculo” según el cual la justificación de la organización

temática y sintáctica de las noticias obedece a necesidades episódicas, y a la vez, los episodios noticiables son tales porque obedecen a necesidades semánticas, sintácticas y estructurales en general de los productores y receptores de noticias. La función de agenda y el proceso de tematización y noticiabilidad entran de lleno en las necesidades creadas de organización cognitiva en la comunicación, como se sabe desde hace largo tiempo.

Los episodios que constituyen la información de actualidad no solamente tienen unas secuencias de desarrollo en sus estructuras narrativas internas, sino que ellos mismos constituyen secuencias de macroepisodios y estructuras semánticas más globales. La intersección entre episodios simples y macroestructuras semánticas globales es en realidad un salto a dimensiones más abstractas de las mismas operaciones cognitivas. Un episodio que se hace frecuente se convierte en un nódulo de una macroestructura semántica. La organización temática de la información está estructurada de modo que siempre pueda aplicarse la semántica general de la información a cualquier episodio novedoso, y también que puedan conectarse las estructuras semánticas y episódicas extendiendo sus secuencias y ramificándose o reproduciéndose en cualquier dirección.

En la memoria semántica los episodios se convierten en elementos de enorme valor causal o semántico, pierden su condición puntual o azarosa y pasan a ser piezas útiles de la comprensión noticiosa, a la manera de directorios o etiquetas tipificadas de los modos de estructurar los sucesos, formando parte de las estructuras semánticas generales que permanecen a lo largo del tiempo. Por eso cada vez las noticias se parecen más unas a otras, están cada vez más emparentadas en la genealogía de la

información periodística y por eso los profesionales encuentran cada vez más difícil salirse de la mecánica rutinizada de la producción de noticias cuando por ejemplo, el morbo no es solamente un recurso emocional sino que se deriva también de una necesidad cognitiva creada de repetición de estructuras e intensidades de tratamiento noticioso que la abundancia de noticias en desarrollo exige en el contexto actual de la lectura de las noticias.

Leer una noticia supone tener una competencia específica no sólo episódica, es decir, ser capaz de entender y asociar un suceso a sus características constitutivas específicas, sino sobre todo, tener también una competencia macrosintáctica y macrosemántica en la que la memoria semántica juega un papel esencial. El proceso está actualmente complicándose en cuanto a competencia semántica requerida, como veremos más adelante.

Prueben ustedes, sabiendo inglés a la perfección, a leer un periódico de hoy de un país anglosajón. Evidentemente, para leer una noticia no basta con conocer el significado de las palabras. La noticia es fundamentalmente una revisión inquisitiva hacia el lector al respecto de esta segunda competencia semántica, macrosintáctica y organizativa pseudoprofesional, y ello lo demuestra el juego cognitivo complicado que tiene lugar, en cada relato noticioso, entre cuatro grandes tipos de información:

- información nueva
- información ya conocida o antecedentes informativos
- información en clave, cifrada o implícita
- información desplegada o explícita

Una noticia ofrece necesariamente una combinación deliberadamente aleatoria de estos cuatro tipos de información. El uso de información previamente conocida que aparece en clave, es decir, cifrada o implícita a través de las denominadas palabras-llave de titulares o textos (Fontcuberta, 1981:74) pone en funcionamiento en la recepción noticiosa la memoria semántica, es decir la recuperación memorística de un árbol temático informativo previamente conocido por el lector, o al menos exige esta operación para poder entender la noticia actual. Palabras llave como “Caso Gal” “OPA”, “Rociíto” o “González” sirven fundamentalmente a la memoria semántica y permiten recuperar esquemas informativos previos para entender la información actual. Estas palabras tienen una función episódica casi desaparecida, pero su valor semántico y macrosintáctico es muy grande. Son verdaderos “directorios” o nombres de archivos memorísticos donde episodios y macroepisodios nos servirán para pautar la información novedosa, para encauzarla en una red de conocimientos previos organizados con cierta lógica.

Una noticia conlleva siempre una revisión de las macroestructuras y fondos semánticos del contexto informativo en el que se inscribe. De este modo, cuando leemos una noticia pasamos un examen acerca de nuestro seguimiento general de la semántica genealógica informativa, y no podemos acceder a la novedad si no estamos previamente de acuerdo con esa semántica general estructurada a través del mundo noticioso. Para entender una noticia de hoy, hay que haber leído muchas noticias en el pasado.

La función de tematización informativa adquiere un carácter tan esencial porque se convierte en la base comunicativa de tipificaciones (Schutz 1972) a través de las cuales podemos acceder a la novedad. Realmente, leer las noticias es aprender el idioma

informativo, y difícilmente podemos poner en cuestión o criticar las palabras de nuestro profesor de idiomas. La posición del receptor de noticias es una posición de aprendizaje libre que anula la posibilidad de una discusión en paridad sobre la actividad periodística. Por ello los periodistas a menudo tienen que “construir” discusiones y dar pie a debates ficticios sobre información de actualidad a través de climas artificiales de opinión.

La información previamente conocida y la información enteramente novedosa que aparecen explícitas o desplegadas en la noticia son realmente una ayuda al lector de noticias, pues le permiten elaborar y confirmar el esquema semántico y macrosintáctico de un asunto o árbol informativo contando con sus componentes más esenciales y observando la correlación de dichos componentes y su relación con episodios concretos. La competencia y conocimientos requeridos para leer las noticias se adquieren cuando se accede a este tipo de información detallada y desarrollada, que se encuentra en el interior de las noticias de cada día, aunque no siempre es fácil encontrarla. Este tipo de información desplegada en la noticia aparece aleatoriamente en el texto noticioso, pero nunca ocupa el primer lugar en el titular, antetítulo o encabezamiento de una noticia, pues estos lugares quedan reservados a los dos tipos de información restantes, verdaderas espoletas del proceso de recepción noticiosa: la información nueva en clave y la información ya conocida en clave.

Las noticias suelen comenzar obligándonos a recordar. El recuerdo forzado de anteriores datos o conocimientos es producido a través del uso de palabras clave, siglas, apellidos sin otros rasgos identificativos, números o cualquier otra codificación de

carácter críptico que obligue al lector a recordar anteriores noticias y a abstraer imágenes generales. Esta operación sirve para muchas cosas a la vez.

En primer lugar, recordar es poner en marcha el cerebro humano. La actividad más parecida a la incorporación de información nueva por las neuronas es la recuperación de información ya poseída. La neurología ha demostrado últimamente que el establecimiento de conexiones neuronales tiene lugar de igual modo tanto al recordar conexiones anteriores como al establecerlas ex nihilo. Recordar es muy parecido a conocer, si no es igual, como hubiera dicho Platón. Recordar información previamente adquirida a partir de claves o elementos de síntesis sirve también para desencadenar en el cerebro la facultad de abstracción, muy útil para poder, con la noticia actual, tener una visión general del acontecimiento o contexto general noticioso.

Pero las noticias de más rabiosa actualidad no sólo empiezan con un recuerdo forzoso, sino con un recuerdo forzoso de lo aún no conocido. Aquí tenemos el desencadenante de la verdadera tensión cognitiva compleja que supone leer una noticia. Las noticias de impacto nos obligan a recordar lo que aún no conocemos. Ello se lleva a cabo a través del uso en titulares de la información nueva o previamente desconocida que aparece codificada en clave, a través de palabras-llave, siglas, símbolos o nombres tratados con una familiaridad y grado de presuposición extremo.

La urgencia cognitiva creada por una demanda de recuperación memorística sobre algo que aún es desconocido o que será luego explicado en el cuerpo de la noticia pone el cerebro en la tensión cognitiva adecuada para asimilar novedades. La pequeña crisis de confusión creada por un titular críptico y enteramente novedoso facilita la

inmediata predisposición a adquirir o adaptar nuevos modelos semánticos de la situación y pone en marcha las adivinaciones adecuadas que el lector ha de hacer para conocer lo nuevo. Esas adivinaciones se realizan de acuerdo con las tipificaciones existentes en la memoria semántica del receptor.

La información nueva en clave característica de la noticia tiene la virtud de invertir las operaciones cognitivas naturales del cerebro humano. Obliga, como ha resaltado Van Dijk, a “adivinar” la estructura semántica y episódica de un mensaje del cual aún no conocemos los detalles. La lectura de los titulares, como el investigador holandés ha puesto de manifiesto, es un proceso de adivinación estratégica (1988:144) por el cual el receptor accede a una síntesis crítica de los sucesos o temas de la noticia, recupera información previamente conocida, incorpora sus suposiciones y conjeturas, comprueba su conocimiento del asunto episódico y la adecuación macrosemántica, y con ello decide si leerá o no el cuerpo de la noticia (Van Dijk, 1988:142).

Leer una noticia en la prensa tiene lugar a través de este interesante mecanismo. El lector, como ha dicho Carpenter (1974) se convierte en un productor de la noticia pues realiza, a partir de las pistas informativas del titular y algún que otro vistazo al texto del cuerpo de la noticia, unas operaciones de reconstrucción, despliegue memorístico, reorganización semántica y síntesis final que son muy similares a las que el redactor de la noticia ha realizado y realiza profesionalmente (generalizaciones, integraciones, construcciones y síntesis) (Van Dijk, 1988:110 y ss.).

El lector común de noticias no “sigue” las operaciones adecuadas para captar la noticia que el periodista ha realizado en el texto, sino que las realiza por su cuenta, y

utiliza el texto noticioso sólo para comprobar que sus adivinaciones, conjeturas y rememoraciones han sido las correctas.

El procedimiento usual de lectura de periódicos es el “hojeo” de los titulares y de aspectos parciales del cuerpo de las noticias, como ha resaltado Van Dijk. Los lectores de noticias impresas están habituados a reconocer palabras clave que encierran recuerdos informativos, pero también, paradójicamente, a reconocer nuevas palabras clave que encierran giros temáticos o elementos novedosos, porque los lectores mismos participan activamente y por su cuenta en la construcción de la noticia informativa.

La cantidad de información implícita, de recuerdos y tipificaciones pertenecientes a la memoria semántica y activados durante la lectura de un periódico del día de hoy es probablemente mucho mayor que la cantidad de información explícita y patente en el texto. Esta información es vital para entender las noticias, y sin embargo, flota inmaterialmente en la mente del periodista y su lector sosteniendo todo el edificio de la comprensión informativa mutua. Leer noticias en prensa es un ejercicio gimnástico-memorístico por el cual el lector ha de estar preparado para desplegar y replegar constantemente estructuras semánticas que conoce y para innovar y modificar estas estructuras al hilo de escasas pistas informativas proporcionadas por la información en clave, sabiendo que un simple elemento nuevo tiene el poder de reconfigurar en su totalidad un esquema o esqueleto informativo que puede conservarse años y hasta decenas de años en la memoria.

Lo importante es que existe un acuerdo básico al respecto de la semántica informativa que hace que el lector y el escritor de la noticia trabajen unidos en una sola

dirección. Los conocimientos compartidos con los productores de noticias son conocimientos relativos a la organización semántica de las noticias, a las maneras ritualizadas de sintetizar, presentar o plantear la información, a las derivaciones típicas de temas y situaciones, de modo que para saber leer las noticias el receptor tiene que estar familiarizado con las rutinas profesionales que los periodistas presentan a través de las noticias, incluida la rutina según la cual el periodista accede a la novedad normalmente sin haber podido proceder previamente a su análisis. El lector experimenta esa misma tensión cognitiva en la lectura de la noticia.

¿Pero qué ocurre con el receptor de noticias televisivas, o radiofónicas? En el caso de la televisión, la tensión cognitiva que habilita para seguir el ritmo de la actualidad profesional informativa se consigue gracias al uso simultáneo pero cognitivamente opuesto de los canales auditivos y visuales característicos de este medio.

Las noticias en televisión presentan el curiosísimo aspecto de proporcionar la información en clave o implícita fundamentalmente a través del canal visual (imágenes y palabras escritas en la imagen), en tanto que el canal auditivo sirve a la información desplegada, en detalle y explícita (palabras emitidas). En televisión, las noticias aparecen simultáneamente sintetizadas en la imagen y en los titulares sobreimpresos en la imagen, que son verdaderas etiquetas semánticas y claves abstractas de la información, en tanto que simultáneamente la información verbal oral nos proporciona el despliegue y desarrollo detallado de esa síntesis.

Pero como en la prensa, las noticias en televisión también nos obligan a hacer las cosas al revés, y frecuentemente accedemos visualmente a una síntesis conclusiva antes de escuchar el desarrollo analítico de la información. Las capacidades adivinatorias se ponen en marcha así en los telenoticias en el momento en que titulares muy abstractos preceden a desarrollos muy concretos que nos llegan por la vía verbal oral.

La radio introduce la tensión cognitiva noticiosa a través fundamentalmente del ritmo, velocidad o tempo de emisión verbal de información. ¿No le extraña a nadie que la radio dé con tanta velocidad la información más esencial, y en cambio el locutor se detenga tanto en palabras concretas que suelen ser de importancia menor en la secuencia sonora informativa?. La acentuación de palabras que quedan resaltadas, y la velocidad de emisión de la información de titulares noticiosos radiofónicos fuerzan al receptor a poner en marcha la memoria al tiempo que accede a la información novedosa, memorizaciones que pueden ser posteriormente comprobadas a través de las repeticiones e iteraciones radiofónicas.

La codificación “en clave” es en la radio realizada a través de la velocidad de emisión y acentuación de palabras-llave. Además, la entonación radiofónica “engaña” con tempos lentos adjudicados a palabras sin interés (cuando el locutor hace sus pausas aleatorias) con lo que obliga constantemente al receptor a examinar el verdadero grado de importancia de palabras que parecen esenciales pero no lo son, o con despliegues verborréicos sobre datos poco esenciales que obligan al receptor a reconocerlas en síntesis y a esperar la información valiosa en cualquier momento inesperado.

En todos los casos, la simultaneidad, la aleatoriedad con la que estas particulares operaciones pueden ser inquiridas por el periodista al lector hace que, como decía Carpenter, la noticia no tenga el esquema narrativo tradicional, sino un carácter desordenado, tendente a la simultaneidad (a partir de un punto de partida, las conexiones se extienden en muchos sentidos), y que el lector haya de estar preparado para convertir la lectura de las noticias en un examen de estas sus capacidades en cualquier lugar del texto o momento de la emisión. ¿Pero qué saca el lector de todo esto?.

Se ha dicho siempre que estos aspectos de velocidad, carácter críptico o condensación informativa obedecían a una cuestión de velocidad de trabajo profesional motivado por la urgencia o cantidad de los acontecimientos. Los periodistas tienen prisa por escribir sus noticias, y ésta es la explicación profesional que se da al tenso fenómeno cognitivo que tiene lugar al leer una noticia.

Hasta cierto punto este tópico encierra una verdad. Los periodistas tienen urgencia en su trabajo, y comunican esa urgencia a sus lectores a través de la urgencia cognitiva que supone acceder al análisis y a la síntesis al mismo tiempo, invertir el orden natural del conocimiento que va del análisis a la síntesis, y sobre todo obligar a recordar al tiempo que se innova o a innovar al tiempo que se recuerda. La recepción noticiosa es un espejo del veloz y tenso trabajo periodístico, pero no lo es menos de la veloz y a la vez perezosa manera como los lectores y receptores acostumbran a conocer las noticias.

Si los periodistas tienen prisa y poco tiempo para conocer la realidad, los lectores comunes de periódicos y receptores de televisión y radio tampoco tienen ganas de entrar a fondo en el complicado proceso de selección y tratamiento adecuado de la información. La agilidad cognitiva que la noticia exige en su lector le permitirá poder tener visiones generales de los acontecimientos con unas mínimas operaciones de recuerdo e intuición diarias, lo que le facilitará el no tener que leerse a fondo las noticias o no tener que escuchar constantemente la radio. Sólo el lector de prensa en profundidad, o el oyente impenitente de radio, podrán quizás alcanzar el prestigio social ligado a la lectura de noticias en prensa del que Berelson (1949) hablaba, pues sólo estos lectores podrán cuestionar las operaciones básicas que los periodistas realizan con las noticias y propagar su visión informativa personal.

La “velocidad cognitiva” característica de la recepción de las noticias facilita el seguimiento de mínimo esfuerzo de los lectores, pero impide cada vez más la paridad de posiciones entre lector y productor de noticias. Los acuerdos semánticos básicos que esa velocidad cognitiva impone para facilitar y hacer más rápido el seguimiento de la actualidad cortan de raíz el problema de la noticiabilidad arbitraria o la tematización polémica que pudiera darse en el mundo de las noticias.

La lectura cotidiana de las noticias sirve fundamentalmente para conservar la agilidad mental precisa para comprender las noticias de mañana, que comprometerán más si cabe la competencia cognitiva del lector a través de una velocidad y permutabilidad cada vez mayor entre los cuatro grandes tipos de información que hemos descrito.

Esa agilidad mental precisa implica al lector de noticias en la continuidad del proceso productivo. La finalidad de todas las operaciones de recepción informativa parece estar más ligada a la comprensión de la propia actividad informativa, y al ejercicio útil de la competencia adquirida por parte del lector, que a la comprensión de la realidad extrainformativa. La realidad extrainformativa parece ser el objetivo final de todo el proceso, pero mientras tanto, la actividad de leer noticias presenta un carácter endogámico, y el interés de los lectores está más cerca de la comprensión de los propios medios de comunicación y su forma de trabajo que de la comprensión de la realidad. Ambos polos de la comunicación informativa parecen estar de acuerdo en cuanto a la ley del mínimo esfuerzo en el conocimiento de la realidad.

Como interacción, la relación del lector con las noticias y sus emisores es una relación social exclusiva rígidamente marcada por la necesidad creada de una práctica especializada del seguimiento de la información que como beneficio subsiguiente abrevia al máximo el proceso de la recepción para el lector. El lector mínimamente cualificado entra en el mundo de las noticias convirtiéndose en una pieza más de la reproducción de la actividad informativa, pues comparte ni más ni menos que las necesidades organizativas y la tensión profesional a través de la dinámica cognitiva que los periodistas imprimen a las noticias.

La especialización compleja, en esta dinámica cognoscitiva, del lector de noticias convierte además en exigencias cognitivas y de comunicación todos los procesos de tematización y tipificación, y en exigencia productiva la continuidad de esa práctica cognitiva. La finalidad es la de continuar ad infinitum el proceso de la producción y consumo de noticias. La especialización cognitiva del lector de noticias

conlleva la exigencia de poner en práctica la lectura de noticias, donde esa especialización adquiere utilidad. Leemos noticias, por tanto, para seguir leyéndolas en el futuro y como garantía de acceso cognitivo a cualquier incidencia azarosa en el mundo informativo. No puede darse ninguna razón para explicar la finalidad de este juego, si no es la de que la situación informativa y comunicativa conseguida será la meta de la praxis informativa de mañana, como hubiera dicho Wittgenstein (1988).

Bibliografía

- Bartlett, F.C., *Remembering*. Cambridge, Cambridge University Press, 1932.
- Berelson, B., “*What missing the newspaper means*” en Lazarsfeld, P., y Stanton, F.,
Radio Research 1948-49. New York, Harper, 1949
- Carpenter, E. y McLuhan, M., *El aula sin muros*. Barcelona, Laia, 1974.
- Fontcuberta, Mar, *Estructura de la noticia periodística*. Barcelona, ATE, 1981.
- Levorato, M.C., *Racconti, storie e narrazioni. I processi di comprensione dei testi*. Il Mulino, Bologna, 1988.
- Schutz, Alfred, *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Tuchman, G., *La producción de la noticia*. Barcelona, Gustavo Gili, 1986.
- Van Dijk, T., *News as Discourse*. New Jersey, Lawrence Erlbaum Ass., 1988.
- Wittgenstein, L., *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona, Crítica, 1988.